RESEÑA / REVIEW

RECIBIDO / RECEIVED	ACEPTADO / ACEPTED	PÁGINAS / PAGES	ISSN / ISSN
04 de abril de 2025	**04 de abril de 2025**	**De la 151 a la 154**	**2386-2912**

Autor / Author

PIMENTEL, Aurora

CEU Ediciones, Madrid 2024

En casa. Una aproximación a las ideas sobre el hogar y lo doméstico de Gilbert Keith Chesterton

Desde hace unos años hay una clara tendencia dentro de la investigación filosófica por recuperar lo pequeño, lo cotidiano y lo ordinario como ámbitos en los que la reflexión puede descubrir elementos tan importantes para comprender lo verdaderamente humano como los que se perfilan en los grandes sistemas. Es así como las pequeñas virtudes, el habitar, la gastronomía o lo doméstico aparecen en numerosos títulos. Esta investigación de Pimentel se sitúa dentro de esa corriente al indagar en la ingente obra del poliédrico Chesterton para sistematizar, en la medida en la que es posible con este autor, sus ideas sobre el hogar.

El libro, a medio camino entre la investigación y el ensayo, recoge una lectura amplia en extensión y profunda en comprensión del modo en que la casa aparece en la obra de Chesterton. El maestro de la paradoja siempre consideró que el hogar era una paradoja viva porque era más grande por dentro que por fuera. Que unas paredes fabricadas por elementos materiales se conviertan en el ámbito por antonomasia para la vida personal plantea el mayor desafío para explicar lo verdaderamente humano que no está en su plenitud en ningún otro edificio, por nobles que sean sus materiales o las actividades que acoja: fábrica, almacén, banco, biblioteca, universidad, hospital, etc.

El libro de Pimentel se estructura en tres partes claramente diferenciadas, aunque enlazadas en lo profundo por un hilo conductor derivado de la honda convicción instalada en su vida (no solo en su pensamiento) a raíz de la conversión a la fe católica: un Dios encarnado que irrumpe en la historia de los hombres como hijo en una familia acogida en un establo ha elevado el significado humano de habitar a lo más alto.

En la «Introducción», la autora explica cómo la instalación del hogar y la vida privada y familiar como enfrentados a la vida pública «han experimentado cambios notables desde el pensamiento griego hasta nuestros días», y es en ese espacio familiar donde, quizá, «se encuentren algunas claves que nos expliquen como seres humanos» (p. 17). El estudio del Máster de Humanidades en la Universidad Francisco de Vitoria le ayudó no solo a ver cómo la Filosofía y las distintas artes han enriquecido este hilo conductor, sino también a comprobar cómo la virtud de la hospitalidad (en su sentido más profundo) integra todos los elementos de la vida que ennoblecen a la persona: antropología, ética y estética.

Reconoce también cómo la elección del tema de estudio, la obra de Chesterton, vino motivada, parcialmente, por la encomienda de la traducción de un compendio de textos realizado por uno de los mayores estudiosos del autor que vio la luz con el título de *Historia de la familia. Sobre el único Estado que crea y ama a sus propios ciudadanos*. La lectura de aquella antología, junto con el estudio que supone una labor de traducción (contexto intelectual, biográfico e histórico), le animaron a profundizar aún más en el tema por medio de este trabajo también porque «Chesterton pone palabras a mi experiencia» (p. 25), como reconoce haciendo suya una expresión de otra estudiosa.

Termina la introducción explicando la razón del título, que responde a una anécdota biográfica que no puede ser más chestertoniana: «En casa». En efecto, tal fue la respuesta de su mujer a un telegrama en el que el periodista, proverbial también por sus despistes, le decía que se encontraba en el Mercado de Harborough al tiempo que le preguntaba que dónde debería estar:

> Por lo visto, era muy complicado explicarle a distancia qué tenía que hacer a continuación, además de que seguramente habría pasado ya la hora de la conferencia que tenía que estar dando en ese momento de caos e incertidumbre en el que mandaba el telegrama (p. 29).

Creo que es importante situar este marco teórico para comprender el abordaje que se hace en el libro a la cuestión. Se divide en tres capítulos que reseñaré brevemente. El primero, titulado «G. K. Chesterton en su casa», es una descripción del contexto histórico, social y económico de la vida familiar y doméstica de finales del siglo XIX e inicios del XX, pues de otro modo sería complicado situar las afirmaciones del autor, inseparables de su vida. Supone un interesante resumen y compendio de datos y características de todos los ámbitos relacionados con la vida familiar: entorno laboral, costumbres sociales, régimen económico, costumbres y tradiciones tanto en la sociedad inglesa de la época en general, como dentro del entorno de los Chesterton en particular, tomados de los distintos testimonios y estudios biográficos. Sirva como resumen de este apartado la cita del propio periodista con la que hacia el final del capítulo Pimentel centra la cuestión, y que da fe del profundo realismo del que siempre hizo gala: «Que nadie se jacte de que abandona su vida familiar en busca del arte o del conocimiento; la abandona porque huye del conocimiento desconcertante de la humanidad y del insoportable arte de vivir» (p. 69).

Podemos decir que, en el segundo capítulo, «G. K. Chesterton sobre la casa», Pimentel nos ofrece el núcleo teórico más relevante del pensamiento del autor en torno al tema. Organizados los textos en dos bloques, en primer lugar, selecciona y define las ideas nucleares en relación con el tema a partir de los textos de no ficción del escritor y periodista inglés. En un segundo momento, nos ofrece lo que en sus obras encontramos sobre el hogar y lo doméstico desde la óptica de los grandes tratados filosóficos.

«Las personas no nacen en una escuela infantil ni mueren en una funeraria» (p. 71) nos recuerda en una cita literal, lo que supone que si el hogar es algo para Chesterton es el ámbito propio de la intimidad personal compartida en la comunidad primigenia que configura el espacio de lo humano. Deslindar qué es propio de la persona y qué de las estructuras que la forma moderna de organización social ha ido asumiendo es un ejercicio clave para pensar de manera adecuada el hogar. Casi podíamos decir que los ideadores del lema publicitario de una conocida marca de muebles y decoración seguían a Chesterton al alentarnos a vivir «la república independiente de tu casa». Bastaría para ilustrarlo esta cita:

> Hay un color distintivo de cada hogar en su interior tan llamativo como el color de una casa en su exterior. Ese color es una mezcla, y si predomina algún tinte en él es generalmente el preferido por la señora Robinson. Pero, como todos los colores compuestos, es un color diferente, tan diferente como el verde lo es del azul y del amarillo. Cada matrimonio es una especie de equilibrio salvaje; y en cada caso el compromiso es tan peculiar como lo es una rareza (p. 82).

Y, por último, el tercer capítulo «Espíritu y carne de las ideas de Chesterton sobre el hogar y lo doméstico» constituye un análisis más de fondo que trata de discriminar lo que en la obra del periodista podemos considerar circunstancial y lo que podríamos calificar como permanente o, incluso, profético. Me gustaría destacar aquí el apartado que la autora titula «Tres sugerencias para contemporáneos (de *boomers* a *zetas*) que se pueden deducir de los textos de G. K. Chesterton sobre el hogar y lo doméstico». Un título que puede parecer excesivamente largo pero que resume bien el diálogo que la autora ha hecho con Chesterton, y al que nos invita con su estilo dinámico y actual. Diálogo entre los miembros de la pareja que da origen a un nuevo hogar, con la familia «extensa» que asciende hacia los respectivos progenitores y hermanos, y que desciende hacia los hijos que crean su propio hogar. Afirma Pimentel que:

> el color de cada casa es *sagrado* por ese equilibrio milagroso y singular que supone siempre. Recuperar el hogar —y el hogar no se hace en abstracto, sino que se encarna— es parte del renacimiento que necesitamos. Chesterton lo tenía claro, cómo no verlo ahora. […] No se hace bien alguno interviniendo, opinando, ni siquiera sugiriendo, cómo deben otros organizarse, por muy cercanos que sean. Sí, en cambio, conviene celebrar siempre el color propio de cada casa como se merece (p. 132).

Es clave de este modo de entender la casa, a juicio de Pimentel, esa «encarnadura», palabra que existe en castellano con otros significados pero que recoge

bien ese realismo radical con el que Chesterton afronta todos los aspectos de lo humano, y en particular, el mundo del hogar porque «es un gran ejemplo de que ese amor por la vida propia y ajena superaba lo biológico y lo psicológico. Su asombro y su agradecimiento, su acogida del otro estaban anclados en una mirada sobre quiénes somos, simplemente, como no somos sin cuerpo» (p. 135).

Concluye el libro con tres propuestas que aterrizan, a juicio de la autora, lo nuclear de la obra estudiada en el momento actual. En un momento en el que se está traduciendo y publicando buena parte de la obra del corpulento escritor británico, este estudio supone una valiosa aportación para comprender mejor por qué sus páginas, que constituyeron en su momento un aldabonazo para una sociedad marcada por la moral victoriana y el pensamiento positivista, siguen siendo plenamente actuales.

AGEJAS ESTEBAN, José Ángel
Universidad Francisco de Vitoria